

A finales de mes, dos pilotos vizcaínos intentarán batir el récord de España de esta modalidad

EL ULTRALIGERO, DOS ALAS «BARATAS» PARA EL HOMBRE

Dos millones de pesetas hacen del ultraligero un aparato ciertamente asequible para determinados bolsillos. Valentín Acha, un enamorado de las alas artificiales, quiso hacer reales sus sueños y «quemó» sus ahorros en la adquisición de este avión. Ahora, junto a un experimentado piloto, quiere utilizar la máquina para pulverizar records mundiales.

Salvador Robles

«Por qué yo no... y uhos picheros insignificantes sí? A lo largo de la historia, el hombre ha dejado constancia de sus limitadas ambiciones. Su insaciable afán de poder nunca pudo hacerse a la idea de que su destino estaba en el suelo, sin ninguna opción de surcar los aires. Lejos de contentarse a su suerte, el hombre renegó del sentimiento de inferioridad que le embargaba encomendándose a las «alturas» de su sustancia gris. Y, efectivamente, el campo mental le dio las «alas» necesarias para superar sus limitaciones. Así llegaron las hipótesis, las verificaciones, las teorías... los inventos. Tras muchos años de esfuerzos, intuiciones y corazonadas alcanzó el gran objetivo: emular las hazañas de los pájaros. El también estaba en condiciones de volar... aunque fuera en una máquina de acero.

Los sueños se han hecho realidad

El avión puso alas al ser humano de la era contemporánea. Mas las ansias de elevarse por los aires sólo fueron satisfechas parcialmente con la creación de los helicópteros y aviones. Estos aparatos cuestan un riñón, son de manejo muy complicado y, salvo muy raras excepciones, no puede disponerse de ellos para el uso particular. Se precisaba un aparato más ligero, transportable, reversible, utilitario, asequible a bolsillos menos elitistas...

El ultraligero ha satisfecho el deseo de los enamorados de la aviación que no disponen de grandes medios económicos. Este es el caso del bilbaíno Valentín Acha, quien ha logrado concretar sus sueños utópicos con la adquisición de uno de estos aparatos. Sin embargo, ahora que pueda volar las veces que quiera (el ultraligero se desmonta en unos minutos y,

al no ocupar mucho espacio, lo puedes transportar a cualquier parte»), desea poner a prueba su capacidad de piloto.

Una afición sin límites

La afición de Valentín Acha por este tipo de máquinas hace tiempo ya que desbordó sus fronteras para invadir el campo de la pasión. Para muestra un botón: «Hay que hacer todo lo posible para introducir este aparato en la vida social. Al poder aterrizar en cualquier superficie, su operatividad es múltiple. En Estados Unidos lo utilizan para multitud de servicios: fumigación, pesca, ambulancia, servicios policiales, misiones militares -los israelistas, muy avispadados, se sirvieron de sus nulos ecos de radar para realizar un vuelo por territorio libanés y aprehender un comando palestino-».

Volviendo al terreno deportivo, Valentín nos comenta que sus metas no se ciñen a sobrepasar el listón nacional. «Si esta empresa se ve coronada con el éxito, como así esperamos -contará con la inestimable ayuda de Rafael Frutos- intentaremos batir, en el mes de Agosto, el record del mundo».

Para los profanos, 856 kms. -distancia que separa Bilbao de Antequera- a bordo de un aparato tan simple, con pocas defensas... parece una aventura demasiado arriesgada. «Sí, es lógico que penseis de esa forma -el que suscribe se ha sumado al carro de los incrédulos-; mas, a pesar de su apariencia, el aparato es muy seguro. Como te he dicho antes, aterriza en cualquier superficie. Además, desarrolla una velocidad mínima de 30 kms. hora, lo que hace improbable un choque contundente».

Argumentos convincentes

Tras una breve pausa, el intrépido deportista-aventurero vuelve a repartir calificativos elogiosos de su avión entre los presentes: «El ultraligero es poco convencional,

una especie de puente que pone en comunicación el pasado y el futuro. Es una estampa romántica entre las máquinas del volante de antes y la tecnología del futuro». ¡Corchos!, nos está insistiendo tanto que casi nos lo estamos creyendo. Para disipar los rescoldos de nuestra escepticidad, Valentín vuelve a tomar carretila: «Consumo 15 litros de gasolina moto-mezcla a los 100 kms., se despegue en 20 ó 22 metros, puede ser aparado en una superficie de 15 metros, pesa en vacío menos de 300 kilogramos, tiene una V.N.E. (velocidad nunca exceder) de 135 kmhora...» ¡Basta!, Valentín, nos has convencido. Por su bajo coste, el ultraligero, efectivamente, puede dar alas al hombre de la calle de forma permanente... por lo menos a todo aquel que pueda permitirse el lujo de dedicar dos millones de pesetas a un «hobby» o una añeja ambición.

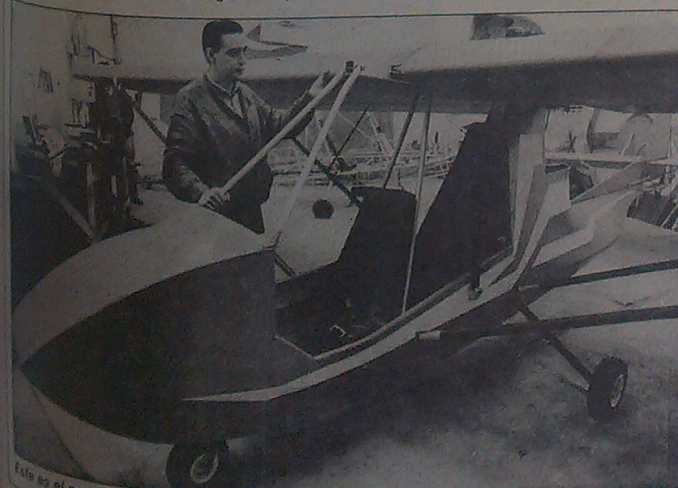
La expedición-aventura será costeada totalmente por los tripulantes. «Por el momento no hemos encontrado ningún patrocinador. Como nuestros recursos económicos son muy escuálidos, tenemos que realizar el trayecto a lo que salga. Lo ideal sería que el aparato repostara en el aire por medio de un helicóptero; pero esto cuesta mucho dinero y no nos queda más remedio que buscar alimento en tierra, en las gasolineras, al lado de los coches».

El viaje se llevará a efecto a finales de este mes. «Saldremos de Sondica a las 10 ó 11 de la mañana y realizaremos escalas para repostar en Burgos, Atienza, Ocaña y Bailén. Esperamos llegar a Antequera en unas doce horas, con una media de 80 kmhora». El cansancio puede jugar una mala pasada... «Y los vientos; no obstante estamos convencidos que nuestro entusiasmo y buen hacer superarán todos los obstáculos».

La mayor barrera, la económica, ya ha sido sobrepasada. El precio del ultraligero, tirado para bolsillos todopoderosos, ha sido un gran hándicap para estos esforzados aventureros. De todos modos, mucho nos suponemos que esos dichosos dos millones de pesetas pondrán momentáneamente freno a muchas «alas» humanas.



Valentín Acha muestra en el mapa el recorrido que seguirá en su aparato



Este es el aparato con el que Valentín y Rafael intentarán batir el récord de España.